

GILETA

Febrero 2023 Número 79



Fotografía de Uge Fuertes

Las armas como única solución a los conflictos. La guerra en toda su crudeza. Un fracaso para el mundo occidental y para el sistema de Naciones Unidas.

Mientras tanto, ¿qué iniciativas se toman en favor de la Paz? Ninguna guerra conduce a la paz. La respuesta de las armas es el reconocimiento del fracaso para construir un mundo solidario en el que no tienen cabida la demonización de los otros, la exclusión, el revanchismo, el aislacionismo.

La ciudadanía rusa, la ciudadanía ucraniana quieren la paz, porque los pueblos son las víctimas, son los que ponen los muertos, los mutilados, los desplazados. Quieren convertir a pueblos hermanos en enemigos irreconciliables. El pueblo sufre el horror de la guerra mientras las grandes corporaciones apuntan ya a negocios futuros y especulan con los precios de la alimentación, de la energía, de la vida en definitiva.

Las libertades, los derechos humanos y la democracia no pueden quedarse en palabras huecas. Si las democracias occidentales tienen que ser modelo y referencia para otros países se tienen que asentar en la paz, la inclusión, la acogida del otro, la extensión de los servicios públicos, la solidaridad.

Hay que bajarse del tren de la guerra y apostar por una búsqueda incansable y genuina de la paz.

Noticias 3

Fiestas de San Juan 3

Estación meteorológica en Torre
los Negros 3

Fin de semana cultural 3

Arreglos y mantenimiento 4

Revista Gileta 78 4

Una fiesta de otoño 4

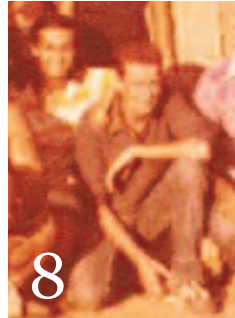
Ofrenda de flores a la Virgen
del Pilar 4

Día Mundial del Orgullo Rural 4

Encendido navideño del árbol 5

**Fiestas de verano 2022** 6

Pregón de fiestas y crónica 6

**Colaboraciones** 8

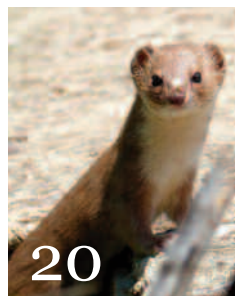
Ismael Lor 8

Estudio-Investigación 18

Padre Selleras (VII) 18

**Ecología en “Gileta”** 20

La paniquesa 20





Fiesta de San Juan

El 25 de junio y cuando Gileta ya estaba en imprenta, se desarrolló una actividad especial en Torre los Negros: El fin de semana de San Juan. Incluyó la decoración de la plaza ya que una vez más el árbol se vistió, en esta ocasión de sanjuanero, para acompañar las fotos y el ambiente; iluminación con velas y preparación de las mesas. La cena de alforja o sobaquillo en la plaza y el posterior ron quemado y quema de deseos, todo ello ambientado con música además de la subida al Padre Selleras reunió mucha gente. Todo fue organizado por Torre los Negros en activo, un grupo recientemente formado por gente que voluntariamente quiere implicarse en hacer actividades a lo largo de todo el año en el pueblo.

Estación meteorológica en Torre los Negros

Instalada en Los Llanos, pasará a formar parte de la ampliación de las 60 estaciones u observatorios,

que son una herramienta clave para detectar y predecir climas adversos, como el caluroso episodio sufrido por el territorio en 2022 y que teniendo en cuenta el cambio climático, se repetirá.

Fin de semana cultural

Los días 19 a 21 de agosto, se realizaron en Torre los Negros una serie de actividades organizadas por Torre los Negros en activo y la Comisión de Fiestas. Una exposición de fotografías antiguas de Torre los Negros; un taller de bailes populares para aprender a bailar la zorra, el pasatrés y otros más, impartido por la Escuela de Música y Danza de Zaragoza; una andada solidaria hasta el Chorrillo contra la violencia de género cuya recaudación se destinó a la Asociación Somos +; Teatro impro-Love a cargo de la compañía Teatro Indigesto y los bailes con la discomóvil cultural, fue la estupenda programación llevada a cabo.



Arreglos y mantenimiento

No solo es importante hacer cosas en el pueblo, sino mantenerlas, que por otra parte, es lo más difícil. Así que es una gozada ver cómo los árboles plantados en la subida al cementerio y al calvario, siguen creciendo gracias a los cuidados de quienes lo hicieron posible, con el riego por goteo y el estar pendiente de que todo vaya bien. Es una tarea callada, que no se ve, pero que hace que todas y todos podamos disfrutar de las fuentes, del río, del patrimonio natural y cultural de nuestro pueblo y que con su cuidado y atención, podamos inculcar en las nuevas generaciones ese amor por Torre los Negros, ayudando a conservarlo y protegerlo



paneles de 28 enclaves andalusíes; la charla de Rubén Sáez "El camino de los Almorávides y el Angosto de Villagarda", con reparto de folleto y tríptico; el cuentacuentos de Valentina la argentina; la batucada de Ojos Negros a la que nos une el apellido y el concierto de Rocío Ro, fue todo un éxito.

Revista Gileta 78

Se vendió en el pueblo y se pasó la versión pdf por mail. Si alguien quiere que se la enviemos, que se ponga en contacto con nosotros, si no, se puede descargar de la página del ayuntamiento de Torre los Negros, donde están colgadas desde el número 51.

Ofrenda de flores a la Virgen del Pilar

Torre los Negros participó un año más haciéndose presente en la ofrenda con su canastilla, su distintivo y su cesta, con la participación de todo el que quiso, este año sin restricciones, en un ambiente muy agradable.

Una fiesta de otoño

Torre los Negros en activo, con la colaboración del Ayuntamiento y ARCATUR, organizó una fiesta, siguiendo con su apuesta como revitalizadora de los pueblos. Una exposición fotográfica "El camino de los Almorávides" compuesta por 30

Día Mundial del Orgullo Rural

Se celebró el 16 de noviembre. La bandera creada para la ocasión es reivindicativa de lo que supone vivir en áreas despobladas. Está teñida por todos los colores de la naturaleza: el azul del cielo; el amarillo del sol; el marrón de la tierra; el verde de los ríos y la vegetación; y el rojo de los minerales. Además, para darle universalidad, siete estrellas simulan la constelación de la Osa Mayor que puede verse desde un solo cielo, el que nos es común a todos.

Los pueblos no están vacíos, sino que nuestra realidad está invisibilizada. Por ello, debemos seguir reivindicando servicios equiparables a los que tienen los habitantes del mundo urbano y mientras tanto mostrar la diversidad y riqueza de nuestros pueblos. Entre todos, del pueblo y de la ciudad, debemos limpiar los estereotipos negativos del medio rural. Reivindicar que no queremos que desaparezcan nuestros pueblos, nuestro patrimonio, nuestras tradiciones. Mostrar al mundo todo lo bueno que tenemos y estar orgullosos de vivir en un pueblo.

Torre los Negros colocó la bandera en la plaza.





Encendido navideño del árbol.

No sólo fue el árbol sino toda una decoración navideña, además del encuentro, bocadillos, bingo... a cargo de la agrupación de Torre los Negros, el ayuntamiento y la comisión de fiestas. Fue el 3 de diciembre y reproducimos las palabras de Elena Fraj momentos antes del encendido:

¡¡Buenas tardes!! Hace cuatro años desde el primer encendido del árbol y ojalá sean muchos más, porque ver la plaza así a pesar del frío que hace... es un gustazo.

Volver a dar las gracias un año más a las personas que se implican en cada actividad: fue el ganchillo,

fueron todos los adornos, han sido todas las compras, las luces, el trabajo para vestir el árbol, colgar los adornos y en definitiva, que salga todo adelante. Animar también al resto a colaborar y a participar, es una tradición que empezó hace cuatro años y debemos mantenerla entre todos.

Sin extenderme mucho más, acabar con la reflexión de que un pueblo es su gente y lo que éstas hacen; por eso, sigamos haciendo actividades, sigamos compartiendo raticos, reencuentros, sigamos viniendo al pueblo durante todo el año. El pueblo hay que mantenerlo vivo cada día. Muchas gracias y damos paso al encendido del árbol. ¡Feliz Navidad!



Fiestas de Agosto 2022

El miércoles 24 de agosto comenzó el torneo de pádel infantil. A las 19 horas se leyó el pregón de fiestas en la plaza y la charanga comenzó a dar la vuelta por el pueblo. La lluvia hizo que tuviera que recogerse la gente en peñas y pabellón. Por la noche se hizo la quema de ron y la ronda popular. Como todos los días, la discomóvil hizo que se pudiera bailar hasta altas horas y el bingo acompañó todas las noches.

El jueves 25 se realizó una gymkhana de orientación y juegos infantiles. El tradicional “fuego de campamentos” se realizó en el pabellón La cena popular, también en el pabellón, congregó numeroso público. Este año la mayoría de la gente quedó muy contenta con la cena porque se innovó y se dio codillo con patatas asadas; fue abundante y ¡estuvo buenísimo!

El viernes 26 comenzaron los torneos de petanca, guiñote y rabino y de pádel adulto; se realizaron juegos infantiles y hubo un concurso de tapas. La orquesta Avenida Sur fue la encargada de poner la música en vivo en sesiones de tarde y noche.

El sábado 27 se realizaron los finales de los torneos, hubo juegos infantiles y una comida popular con el monólogo de Juanjo Albiñana. Hubo concurso de disfraces infantil y por la noche, a los sonos de la Orquesta Zander, se realizó la fiesta de disfraces adultos y del mojito. Aunque los premios de los disfraces los da tradicionalmente el conjunto musical, uno de los favoritos aunque no obtuvo premio, que llamó muchísimo la atención, fue el del grupo “Padre Selleras”, con fuente incluida reproduciendo la original con todos los detalles (los caños de la fuente, los santos Fabián y Sebastián, la hornacina con el Padre Selleras...) y de un tamaño considerable, además de ir vestidos de “padres y madres selleras”.

El domingo 28, la espuma y el parque infantil fueron los protagonistas. Hubo misa y vermú para jubilados y por la tarde jotas, recogida de tortas, chocolatada y entrega de trofeos, llegando así al fin de fiestas.



PREGÓN DE FIESTAS

Qué enorme privilegio poder estar aquí arriba, especialmente este año de reencuentros y de recuperación de nuestras tradiciones y festejos. Las calles se han vuelto a llenar de bicicletas, de corrillos de gente, de sillas a la fresca y de gritos y risas, las peñas han vuelto a abrir sus puertas y llenado sus neveras preparándose para los días grandes. Para el pregón de este año, hemos querido centrarnos en varios temas.

INFANCIA

Estamos aquí: la de la Dolores, la de Vicente, el de la Amor y la de la Clarita, para contaros que la libertad que sentimos en el pueblo cuando

somos pequeños, no se puede comparar con nada. Quedar por la mañana en la plaza, llegar al río a coger cucharetas, subir al tejado del lavadero, aventurarnos en la cabaña del árbol y volver a casa para comer corriendo porque hay que volver a salir, era el día a día de nuestros veranos. Cuando se acercaban las fiestas, llegaban los nervios de los ensayos para los fuegos de campamentos, que solo podíamos afrontar gracias a los bocadillos de bollo con chocolate que nos preparaban nuestras familias. Por la noche, no podía faltar jugar a polis y cacos por el pueblo y, solo para los más valientes, al mata-viejas.

PEÑAS

Esos lugares en los que se desarrolla buena parte de las fiestas y qué difícil explicación tienen para aque-



llas personas que no gozan del privilegio que supone tener un pueblo. Las peñas son un símbolo fundamental en las fiestas, son lugares de encuentro de cada grupo de amigos, y las distintas generaciones han ido conformando la suya.

No cabe duda de que son lugares especiales, donde te olvidas de prejuicios y acabas haciendo cosas como sentarte en un sofá que hace unos días reposaba en un vertedero a la intemperie o luchar por no quedarte pegado en el suelo.

Son lugares con paredes maltrechas, grafiteadas, sucias, pero que cuentan historias que cada año se desarrollan, lugares que muchos calificarían de “turbios” pero que para nosotros no pueden ser más acogedores.

Son lugares polivalentes, pues lo mismo sirven para pasar un rato con unas cartas y unas cervezas, hacer una cena de sobaquillo, preparar la previa de la noche o terminarla cobijado en lugar de ir al huerto. Son lugares de música, confidencias, juegos, bailes y resacas.

Y sobre todo, y aunque parezca contradictorio con lo anterior, ni siquiera tienen por qué ser lugares, porque en las peñas lo fundamental son la gente que la forma y que a pesar de no disponer de un pajar, cochera o casa ruinosa sigue viniendo en fiestas y juntándose con los de siempre.

ABUELOS

Los abuelos son pueblo, y es gracias a ellos por lo que estamos aquí nosotros, emocionados y orgullosos dando el pregón de fiestas de nuestro pueblo. Fueron los abuelos quienes nos transmitieron el valor de la vida rural y del campo. Muchos de ellos hace años tuvieron que dejar sus profesiones tradicionales, obligados a emigrar a la ciudad, pero nunca renunciaron a su origen, a sus raíces, y nunca desistieron en transmitir a sus hijos, nietos y bisnietos el amor por un lugar que nada tiene que envidiar a una gran ciudad.



Son personas especiales y maravillosas, las que te esperan con los brazos abiertos en la puerta de casa para fundirnos en un fuerte abrazo, y los que te sacan una gran sonrisa, con solo escuchar su voz al otro lado del teléfono.

Algunos hemos perdido personas muy importantes durante estos años, por lo que queremos recordarlos y tenerlos presentes durante estas fiestas. Siempre estarán en nuestros corazones.

PUEBLO

Es increíble ver cómo cuando llega el verano las puertas de las casas se abren y las calles se llenan, pero más increíble es, y esto solo unas pocas personas de las que estamos hoy aquí lo sabemos, lo vacías que se vuelven a quedar cuando acaban las fiestas y llega septiembre.

Es nuestro pueblo, pero para que siga siéndolo tenemos que seguir viniendo el resto del año, tenemos que proponer actividades y participar en las que se propongan. No podemos permitir que este pueblo, que tanta vida ha tenido y tantas historias ha recogido, se convierta en un pueblo solo de verano. A los que vivimos aquí todo el año: GRACIAS por mantener el pueblo vivo. A los que venís de vacaciones: seguid haciéndolo y no solo en verano, y seguid transmitiendo a las nuevas generaciones el sentimiento al pueblo.

Dicho esto, os animamos a que este año más que nunca estéis todos presentes en las actividades programadas. Queremos veros a todos y todas, pequeños y mayores, disfrutar de cada día de fiesta, y esperamos que todo el esfuerzo dedicado se vea recompensado con la satisfacción de todos los presentes, porque estas fiestas son de todos y para todos.

Ismael Lor

por Cristina Sequí

El próximo 26 de mayo se cumplirán 20 años desde el accidente del Yakolev 42, en el que perdimos a Ismael.

Para muchos nos parece ayer.

Pero muchos de nuestros millennials y de la generación Z seguro que no son conscientes de aquella tragedia que desgraciadamente nos tocó tan de cerca.

Me gustaría que este artículo en nuestra querida revista GILETA fuese un pequeño homenaje a Ismael en este 20 aniversario de su adiós, aunque mi sincero propósito es que su hija, Rosa, pueda conocer un poco más a su padre a través de estas vivencias que vais a leer a continuación y que han compartido conmigo sus amigos, tanto de aquí de Torre los

Negros como del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA) perteneciente al Ejército del aire, y a quienes les agradezco enormemente su confianza, ya que sin sus relatos, esta recopilación de anécdotas no hubiese sido posible.

A Rosa el destino le arrebató a su padre cuando solo contaba con 5 añitos. Como es lógico a esa edad, su recuerdo se difumina con el paso del tiempo. Rosa, espero que este pequeño reportaje te acerque más a él y puedas construir un bonito recuerdo suyo a través de quienes lo conocieron bien.

En Torre los Negros, sus amigos de la infancia, adolescencia y juventud recuerdan así a Ismael y nos narran estas anécdotas:

Juan Blesa (1961):

“Ismael, que para todos nosotros era “Ismailito”, de pequeño era muy delgadito, muy poca cosa (refiriéndose a que era menudo), pero muy echado para adelante, pelirrojo, peculiar, diferente. Era muy imaginativo, cada verano nos contaba todo convencido si iba a ser pistolero o astronauta. Un verano llegó al pueblo diciendo que quería ser boxeador, tendría 12 o 13 años, y se ponía a dar ganchos para hacer la demostración. Como era menudo, algún amigo más grande lo cogía y lo levantaba en el aire mientras él seguía dando brazadas. Y se metía dos palos en las narices a modo de protectores para enseñarnos cómo un boxeador se debía proteger la cara. Era un tío divertido, todos nos reíamos mucho con él. Otro verano dijo que quería ser peliculero (actor de películas del oeste, un vaquero) y se colocaba las pistolas de juguete en el cinturón y empezaba a pistolear (a dar tiros). Y aguantaba ese papel todo el verano. Jugando al fútbol era el más menudo pero era el que más peleaba y se tiraba a los pies sin miedo para conseguir la pelota. De más jóvenes, cuando hacíamos algún guateque con algún tocadiscos en algún pajar o en alguna casa vieja, Ismael era el más atrevido con las chicas, no tenía vergüenza, todos los demás éramos más vergonzosos pero a él le daba igual poder llevarse calabazas. Cuando los amigos recordamos anécdotas de Ismael siempre las recordamos riendo porque lo recordamos así, con ese cariño. Nadie recuerda haber discutido de forma seria con él jamás, siempre de bromas con él pero siempre tomándolo de buen humor. En casa Ismael era más serio, su abuelo, el tío Eliseo, nos producía mucho respeto, como si fuera un juez o algo así. Eran otros tiempos, la cultura del pueblo era ser muy recto, así que Ismael en casa guardaba las formas. Un día, estando castigado por algo, se vino con los amigos con la bici y de repente, uno para gastarle una broma le gritó: Ismael, Ismael, que está allí tu abuelo. Entonces Ismael, ni corto ni perezoso, se bajó de la bicicleta y la tiró a una zanja que estaba llena de agua para que el abuelo no la viera. Pero con nosotros siempre estaba riendo. Era muy gracioso para sus amigos.”



Ismael y sua amigos en las Eras Bajas de Torre los Negros

Vicente Fraj (1960):

“Siempre íbamos juntos a todos lados. Mi madre me decía que parecíamos el punto y la “i”, porque Ismael era muy menudo y yo muy alto. Muchas veces lo cogía en brazos y lo subía a los árboles. Me acuerdo una vez que en el Vivero nos ataron una soga en un árbol para hacernos de columpio a los chicos. Los zagales nos columpiábamos en la soga y nos dábamos todo lo alto que podíamos para después lanzarnos y ver quién llegaba más lejos. Ismael se daba muy alto y al saltar se pegó una culada tan fuerte y se levantó tan dolorido que se acercó al tío Valeriano y le dijo: Tío, yo me tiro una vez más y vale. También me acuerdo que de pequeños, cuando empezábamos a tontear con el tabaco y empezamos a fumar “peninsulares” nos los escondíamos en el calcetín para que no los vieran nuestros padres. Una tarde, estábamos Ismael y yo escondidos para fumar en un huerto. Nos empezamos un paquete a las 16h de la tarde y como ese día ninguno quería llevarse el paquete de cigarrillos a casa, hasta que no se acabó el paquete no paramos de fumar, uno detrás de otro hasta que se terminó, así que llegamos a casa tan tarde que nos cayó una buena bronca. También nos gustaba mucho ir a coger cucharitas al río. Un día Ismael se manchó los calzoncillos de barro, y por no llevarlos así a casa los dejó colgados en una rama para que se secan. A lo que volvió a buscarlos alguno se los había escondido y se tuvo que ir a casa sin los calzoncillos. Pero todo se lo tomaba a risa, nunca se enfadaba con nadie. También era el primero en apuntarse a coger conejos para hacernos merendolas, lo llamábamos conejo a la teja porque nos lo hacíamos sin parrilla ni nada, encima de una teja con un poco de aceite. Cuando nos hicimos más mayores, me acuerdo que era muy presumido y venía con sus gafas de sol y el traje de militar más pincho que un ocho. Cuando estaba destinado en Palma, mi mujer y yo fuimos allí de viaje y en cuanto se enteró que estábamos allí, se vino enseguida con nosotros y se desvivió por enseñarnos todo aquello, me acuerdo de que nos llevó por el paseo donde estaban todos los manteros y los conocía a todos y hablaba con todos, se relacionaba con todo el mundo, tenía esa forma de ser.”

Miguel Ángel Marco Nuez (1961):

“Recuerdo una San Pedrada (San Pedro, noche en la cual es tradición subir a medianoche a la fuente del Padre Selleras en romería) que subimos toda la cuadrilla al Padre Selleras con una garrafa de 9 litros de ron con Coca-cola. Tendríamos 15 o 16 años. A la bajada, iba Ismael todo tieso con la garrafa y justo al llegar a la Palanca (zona de paso del río Pancrudo) se cayó hacia adelante todo lo largo que era con la garrafa dentro del río. Anda que no nos pudimos reír. Otra vez me acuerdo que estando Tere (amiga de la cuadrilla) festejando con Fernando (su novio entonces, forastero), vino Fernando a verla al pueblo unas fiestas y se montó una tienda de campaña en el río para alojarse allí. Por la noche fuimos Ismael y yo a meternos en la tienda de campaña para hacer alguna trastada y yo me quedé dormido dentro sin querer. Ismael se fue a su casa a dormir pero yo me quedé dormido allí toda la noche y menuda se montó porque a la mañana siguiente nadie sabía dónde me había metido y todos me buscaban preocupados, pero Ismael no dijo ni mu a nadie.”

José Antonio Orduña (1966):

“Yo no era de la cuadrilla de Ismael porque eran algo más mayores que nosotros (los de la Peña El Porro). Me acuerdo de un día que la cuadrilla de Ismael se metieron en nuestra Peña a enredar y no se nos ocurrió otra cosa que dejarlos allí dentro encerrados con llave para escarmentarlos y dejarlos allí encerrados hasta que se cansaran. Pero Ismael se cansó de esperar a que les abriéramos y decidió salir por la ventana trasera cayéndose encima de una zarza y clavándose todas las pinchas. Luego tuvieron que tumbarlo en el sofá de la Peña para que los de su cuadrilla le ayudaran a quitarse las pinchas mientras los de “Porro” nos reíamos a gusto del escarmiento que les habíamos dado a los “mayores” que venían a hacernos trastadas.”

Javi Orea (1962):

“Me acuerdo una vez cuando teníamos unos 10 años que Ismael y yo nos fuimos a pescar truchas y cangrejos a la noria. Pescamos unos cuantos y luego tuvimos que ir en busca de alguien que nos las cocinase. Estaba prohibido pescar a mano pero era divertido.”

Gabriel Fraj (1963):

“A Ismael yo lo llamaba el hombre inquieto porque era muy activo, nunca estaba parado y tenía una capacidad admirable de asombrarse y emocionarse con todo, con cualquier juego, con cualquier idea o proyecto, como por ejemplo montar un circuito de chapas para jugar o con cualquier otra cosa que se propusiese hacer, lo vivía todo con mucha intensidad.”



Ismael y sus compañeros de la unidad con el presidente José María Aznar

Marcelino Diez (1961):

“Una de las cosas que recuerdo con Ismael es cuando nos íbamos juntos a las fiestas de Navarrete cuando teníamos ventipocos años.

Bajábamos por lo menos seis o siete coches y nos hacíamos los dueños del baile.”

Gregoria Fraj (1925) y Pilar Fraj (1928):

“Nuestros recuerdos de Ismael, para nosotras “Ismailito”: era muy trasto, se parecía a su tío Marcos en lo trasto. Era muy movido y muy cariñoso. Recordamos que era amigo de Valeriano y de Vicentico y a Valeriano (padre) le llamaba tío. Fuimos al vivero, donde ponían los pinos e hicieron un columpio y lo balanceaban, y como era delgadico “volaba” en el columpio.”

Valeriano Sarto (1959):

“Me ha gustado ver que otros lo recuerdan como “Ismailito”. Era la manía de aquella época de meter diminutivos en “ito”, que parecía más fino y luego había que ponerse serio para que te lo quitaran.

Yo coincidí con él cuando todavía era Ismailito (con la i). Mis recuerdos son de esa época de chavales.

A Ismael, para entenderle hay que situarle como “un hijo de la María”, un sobrino de Marcos, un nieto del tío Eliseo. Una casa que en verano estaba llena de chavales, bicis en la rambla, trastadas...

Ismael tenía los genes de todos ellos: movido, nervioso, noble, generoso, alegre, buenísima persona, de risa fácil y capaz de provocarla. Con salidas de pata de banco (hoy diríamos creativo). En apariencia frágil, pero fuerte, valiente y atrevido.

La anécdota de mi primo Vicente con el columpio en el Vivero me ha recordado que mi padre la contaba muchas veces partido de la risa, pero con mucho cariño: “Tío, más columpio, tío más fuerte” Cuando se cayó decía. “Ya no quiero más columpio”.

Van desapareciendo las personas, va quedándose atrás ese mundo de la infancia, pero todas esas vivencias nos han convertido en lo que somos; son las raíces sobre las que los sesentones miramos atrás en una mezcla de nostalgia y agradecimiento para afrontar con esperanza el hoy y el mañana.”



Ismael y sus compañeros en la cena de la unidad la noche anterior al accidente del yakolev 42

Desde la Base Aérea de Zaragoza, su Coronel y dos de sus compañeros recuerdan así a Ismael y nos narran las siguientes anécdotas y relatos. Me gustaría resaltar la cálida acogida y el afectuoso recibimiento que me han dado el Suboficial Mayor D. Luis Fernando Martínez

López y el Coronel D. Carlos Forcano Forés, a quienes quiero agradecer desde estas líneas su hospitalidad, su cercanía y su total disposición para hacer posible esta recopilación de vivencias de Ismael.

Coronel D. Carlos Forcano Forés:

“Son muchos los recuerdos que tengo de Ismael, y muchas las ocasiones en que me acuerdo de cómo vivía su profesión, y cómo compartió el tiempo que estuvo entre nosotros en el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA).

Ismael llegó a la Unidad siendo ya un suboficial veterano, lo que significa que se tuvo que adaptar a una forma de trabajo que no era la habitual para él. En el EADA siempre hay que estar preparado para salir a misiones y maniobras, y desde luego él era uno más, siempre preparado, y siempre entusiasmado con hacer cosas nuevas.

Digo entusiasmado, y digo bien, quizá entusiasmo sea una de las palabras que mejor definan cómo vivía Ismael la profesión militar.

El EADA es una Unidad paracaidista, y todos sus componentes tienen que hacer el curso de paracaidismo. Ismael no fue una excepción. Una vez realizado, y como cualquier otro “paraca”, eran muchos los momentos en los que contaba sus batallitas (“aquella vez que tardó un poco más de la cuenta en abrirse el paracaídas” “el día que caímos fuera de la zona porque nos lanzaron desde el sitio incorrecto”, “hubo una vez que me acerqué demasiado a otro paracaidista en el aire y pude ver su cara de miedo”,...).

Ismael aprovechaba cada oportunidad de aprender sobre las misiones, leía todo lo que podía, intentaba agradar a todo el mundo, aunque como todos, cuando la cosa se torcía, sacaba su genio, y a veces había que recordarle que no siempre se puede decir lo que uno piensa.

En la segunda mitad de los 90 el Ejército del Aire y del Espacio tenía un destacamento en la Base Aérea de Aviano, en Italia, y allí pasábamos largas temporadas haciendo labores fundamentalmente de seguridad en la Base Americana. Ismael siempre quería aprender de todo, se fijaba mucho en la forma de actuar de los americanos, y en ocasiones “copiaba” sus reacciones y modos de actuación, aunque no fueran exactamente los mismos que se empleaban por las fuerzas españolas. Durante las largas noches de guardia realizó un trabajo de maquetería que hoy, muchos años después, sigue estando al pie de la escalera principal de la Unidad, sosteniendo nuestro emblema, un águila.

Los años pasaron, y llegó el momento de ir a Kabul, en Afganistán. Aquello eran palabras mayores. A nadie de los que le conocieron sorprenderá que diga que Ismael fue uno de los que desde el primer momento se ofreció para ir allí, aun sabiendo que el riesgo era grande, las condiciones de vida muy malas, y todo en general mucho más complicado que en Aviano. Pero era su trabajo y él estaba enamorado (también) de su profesión, así que sin dudar lo estuvo en las listas desde el inicio. En la Unidad tenemos las fotos de la noche anterior al accidente del Yakolev – 42, y ahí se le ve sonriendo como siempre, con ese pelo color zanahoria rizado que le caracterizaba, y sin coger un kilo a pesar de los años.

Tuve el triste papel de llamar a su domicilio el día del accidente en el que perdió la vida. Nosotros siempre tenemos actualizado un listado de teléfonos de emergencia al que llamar, y así hicimos. En 2003

no era tan habitual como ahora estar permanentemente conectado por teléfono móvil, y cuando llamé a su domicilio no había nadie, ya que era la hora de llevar a la pequeña Rosa al colegio. El segundo número al que llamé era el del domicilio de sus padres, y a esas horas (0830 de la mañana aproximadamente) todavía estaban en la cama, por lo que no entendían el mensaje que les daba. Recuerdo perfectamente a su padre diciendo una y mil veces “pobrecitos los del avión” sin entender que uno de los fallecidos era su propio hijo, que viajaba en aquel vuelo de tan mal recuerdo para todos.

Esos días fueron durísimos, 12 de los nuestros nos habían dejado de repente, y hubo que estar apoyando a las familias cuando lo que necesitábamos era llorar cada uno nuestra pena. Estuvimos con ellas, las tratamos de proteger de la avalancha de noticias alrededor del accidente, y como pudimos, honramos a los caídos, como aun hoy lo seguimos haciendo.

Cada año, en el Paseo de la Constitución de Zaragoza, nos juntamos el día del aniversario del accidente y pasamos un rato junto al memorial allí colocado. Además, en cada acto de la Unidad, honramos la memoria de nuestros caídos en el monumento instalado, donde una de las placas nos recuerda a Ismael. Muy pronto se cumplirán los 20 años de aquel fatídico día, y organizaremos un homenaje en el que esperamos contar con la presencia de las familias que así lo deseen.

A los que formasteis parte de su vida, os damos las gracias por ayudarlo a ser tan bueno. A los que compartimos con él los buenos y malos momentos, nos queda su recuerdo y, cómo no, su entusiasmo por las cosas buenas de su vida.

A su hija Rosa, un fuerte abrazo. Ojalá que estas líneas te sirvan para recordar un poco más a tu padre, que fue un gran hombre y un estupendo militar.

A Cristina, su prima, gracias y enhorabuena por tu iniciativa. Cuando quieras, te ofrezco públicamente la oportunidad de venir acompañada de quien consideres a ver la Unidad donde Ismael sirvió a España, y ayudar así a recordarle como se merece.

Saludos desde la Base Aérea de Zaragoza.”

colaboraciones

Juan Luis Marín Cobos (1966):

“Estuve con Lor en el primer destacamento de Kabul (Afganistán) en el año 2002. Cuando estaba en la Base (Zaragoza), Lor desempeñaba labores administrativas y era muy meticuloso en sus responsabilidades. Recuerdo que controlaba exhaustivamente la cantidad de material de oficina que nos llevábamos los compañeros, llevaba cuenta de los bolis que repartía y cuando le pedíamos folios, nos daba un taco en lugar de darnos el paquete entero para que no se malgastara el material. Sin embargo, para lo suyo era muy generoso, nada tacaño, era el primero en sacar la cartera para pagar sus rondas. Cuando iba a las misiones estaba en la Sección de apoyo al transporte aéreo y en misiones de Seguridad. Lor quiso aprovechar esa oportunidad de tener esas vivencias en la Unidad, que era nueva en aquel entonces, se estaba creando y éramos pioneros. Ahora las cosas son muy distintas y la gente que va de misión se aloja en hoteles, pero nosotros al principio vivíamos 8 personas en una tienda de campaña. Más adelante, en lugar de tiendas, se ponían unos módulos en los que vivían 2 personas. Había mucho compañerismo, aquí se dice que “la mierda une”. Cuando estábamos en tienda de campaña, una de los ocho que dormíamos juntos, era una compañera, ya que allí no había separación por tema de género, pero había muchísimo respeto, a ella la dejábamos sola en la tienda cuando tenía que cambiarse y nosotros entrábamos después, cuando ella ya se había acostado. Kabul está a 1800 metros de altura y por la noche no salíamos de la tienda ni para orinar, si teníamos ganas, lo hacíamos en botellas de plástico de Gatorade, que tenían la boca más ancha. Las duchas no estaban cerca, estaban a unos 100 metros y lo divertido era si después de la ducha te habían quitado la ropa y tenías que volver desnudo al campamento. En aquella época éramos muy jóvenes, peculiares, un poco payasetes y aún seguimos recordando aquellas anécdotas. Como en aquella época no teníamos la tecnología que hay ahora, nos entreteníamos jugando a las cartas, al bingo, hacíamos bailes o teatrillos y nos dábamos premios naranja y limón. También organizábamos concursos de coci-



Trabajo de marquetería realizado por Ismael y que se exhibe a los pies de la escalera principal de la unidad en la Base Aérea de Zaragoza.

na y se hacían muchas cosas: marmitako, pucheros... Ismael era parrillero y le gustaba hacer paellas. Por todas estas cosas, “la casa España”, como la llamaban, llevaba mucha fama entre el resto de militares extranjeros con los que estábamos destinados. Los que han ido después allí de misión ya no podían salir, pero entonces aún podíamos salir un poco. Nos íbamos a Chicken Street, que era la calle donde podíamos ir comprar regalos: pasminas, ajedreces de alabastro, alfombras, lapislázuli... Lo llamábamos “ir a japonesear”. También íbamos a ver el palacio del rey, destruido por las bombas. Y otra de las pocas salidas que hicimos en Kabul fue ir a pintar un colegio. Justo antes de volver de allí, Lor se jugó a las cartas, al mus, afeitarse todo el pelo de la cabeza. Y perdió, así que volvió a Zaragoza sin cejas, ni pelo ni bigote.

También estuvimos destinados juntos en Aviano (Italia), pero allí los grupos eran más estancos que en Afganistán por las guardias que se hacían y solo nos veíamos para cenar. Recuerdo que Ismael se enfadaba mucho conmigo porque yo comía de todo y él tenía que vigilar la dieta por el colesterol, y a pesar de estar muy delgado no podía disfrutar de toda la comida igual que yo. Pero eso de estar delgado era una ventaja para él cuando nos tirábamos en paracaídas, porque yo caía como un saco de patatas y él podía caer de pie, aunque también tenía que andar más de vuelta al bus porque él caía más lejos.

Recuerdo otra anécdota en un ejercicio subiendo a El Buste (Moncayo), que le tocó a Lor cargar con la mochila de la radio, que era muy pesada. Se pasó toda la cuesta quejándose del peso, pero cuando fueron a hacerle el relevo, no quiso de ninguna manera. Decía que si la había llevado hasta ese punto, que ya la cargaba él hasta arriba.”

Blas Pérez Morcillo (1971):

“Estuve con Lor en el EADA (Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo) desde 1995. Recuerdo que cuando lo acababa de conocer y estábamos haciendo el papeleo en Administración, me referí a un Brigada que teníamos por su nombre de pila. Lor se llevó las manos a la cabeza y me advirtió de que no se me ocurriera llamarlo así porque era muy recto y serio y llevaba la jerarquía de forma muy estricta. Él no sabía que yo ya conocía a este Brigada de otro destino y como buen compañero me estaba advirtiendo sobre su carácter.

Recuerdo que Lor causaba muchas risas porque llevaba un control de su número de saltos en paracaídas paralelo al oficial. Cuando el salto tenía que suspenderse a última hora porque hacía demasiado viento o por el motivo que fuera, Lor decía que se apuntaba el salto igualmente después de haber hecho las horas de vuelo y de haber hecho toda la preparación previa. Lo cierto es que los vuelos tácticos a baja cota haciendo relieve son muy exigentes, marean mucho por las turbulencias y muchas veces, si no estás preparado, vomitas, ya no solo por las turbulencias, sino que el 70% de las veces que se vomita se debe al olor que hay dentro de los aviones. Entonces para Lor, pasar por todo eso, contaba como salto aunque finalmente no se saltara. Cuando se vomitaba, la bolsa del vómito te la llevabas en el salto, no se dejaba en el avión.



colaboraciones

Monumento en una de las plazas de la base aérea. En la parte inferior, las placas con los nombres de los soldados caídos en misión.

Cuando estábamos en Kabul, teníamos que ir a Bagram, una ciudad a 50 Km al norte de Kabul donde había un destacamento de la base americana, para escoltar el traslado de sangre que llegaba desde España para donarla de un hospital a otro. Íbamos con metralletas escoltando al médico en camiones de lona (entonces no eran furgonetas blindadas como ahora). Aprovechábamos el viaje para comer en el Burger King que había en Bagram y después de terminar, muchas veces sin saberlo el jefe, nos íbamos de “japoneseo” vestidos de uniforme a Chicken Street.

Vistos los medios que hay ahora, se le da más valor a cómo se hacían las misiones antes. Fueron años muy diferentes a los actuales y se vivía de una forma diferente. Por ejemplo, teníamos una caseta con dos teléfonos y para llamar a casa teníamos 5 minutos de reloj. Si te pasabas, ya te estaban llamando a la puerta para pasar el siguiente. Y como estaban los dos teléfonos juntos, mientras hablabas tus 5 minutos, estabas escuchando la conversación del de al lado.

Lor era de ese tipo de gente que tiene espíritu de conocer, que le mueve esa búsqueda. Estando como estaba en un puesto tranquilo de Administración en la base aérea, tuvo la necesidad de hacer cosas nuevas y de vivir lo que vivía la Unidad y ofrecerse voluntario para ir de misión.

La Unidad lo pasó muy mal con el accidente, y había que seguir con el trabajo a pesar de la dureza. Cada año vamos al Paseo Constitución en el aniversario del accidente para llevar flores al monumento que hay en su memoria. Mientras uno se acuerda de ellos, están presentes con nosotros. Si no hay olvido, no dejan de existir. Es asiduo que salgan en una conversación. Siempre está presente el compañerismo, lo que se vive es muy intenso.”



Detalle de la placa de Ismael en el monumento de la base aérea.

colaboraciones

Después de la lectura de todas estas valiosas aportaciones, no puedo terminar este pequeño reportaje sin incluir el recuerdo que yo tengo más presente de Ismael, que seguramente se haya quedado más grabado en mi memoria por lo que aconteció años más tarde:

Estábamos en la cocina de mi abuela y vino Ismael a verla. Siempre que venía al pueblo, subía a verla. Lo recuerdo como lo recuerdan todos, sonriente, muy sonriente, pelirrojo, muy pelirrojo, extraordinariamente extrovertido e intenso, y muy cariñoso. Le dio dos efusivos besos y le preguntó: “¿Cómo está, tía Irene?”. Mi abuela le respondió: “Uy, hijo mío, ¿cuándo has venido? ¿por dónde andabas?”. Acababa de volver de alguna misión y si no me falla la memoria iba con el uniforme azul marino. No recuerdo de dónde le contestó Ismael que acababa de volver y mi abuela le preguntó que eso dónde estaba. – “Muy lejos, tía, muy lejos” - le contestó riendo Ismael. – “¿Y cómo vas tan lejos pues?” -preguntaba ella. – “Pues en avión, tía, ¿cómo voy a ir si no?”- reía divertido él. – “Uy, hijo mío, ¿y no te da

miedo?”- seguía ella con cara de preocupación. – “Tía, con miedo no se va a ninguna parte. Miedo ninguno. No se puede vivir con miedo.”

Cuando Ismael se fue de su casa aquella tarde, mi abuela estaba muy contenta por el cariño que le demostraba y me contaba que nunca dejaba de subir a verla aunque viniera al pueblo solo para un día. Y entonces recordaba riéndose que cuando era muy pequeño y subía a su casa siempre le pedía algo para merendar o para almorzar, pero la forma de pedirlo era muy particular, en lugar de decirle “Tía, ¿qué me das?” o “Tía, ¿qué tienes?”, Ismael era tan pequeño que no lo sabía expresar bien y lo que le decía era “Tía, ¿yo qué quiero?”. A mi abuela le hacía muchísima gracia recordar aquello y lo contaba muchas veces.

Y para finalizar este homenaje a Ismael, reitero el propósito que manifestaba al principio: Rosa, estas líneas son para ti, con todo mi cariño y el de todos los que han contribuido a llenar estas páginas.

Padre Selleras (VII)

En *Gileta* 77 reproducimos la transcripción en latín y castellano del relicario existente en la parroquia de Torre los Negros. Nos faltó añadir la descripción del propio relicario, que sacamos en *Gileta* 42, en agosto de 2004, obtenida del libro de Cristina Esteras Martín "Orfebrería de Teruel y su provincia. Siglos XIII al XX", publicado por el Instituto de Estudios Turoleses (Teruel, 1980).

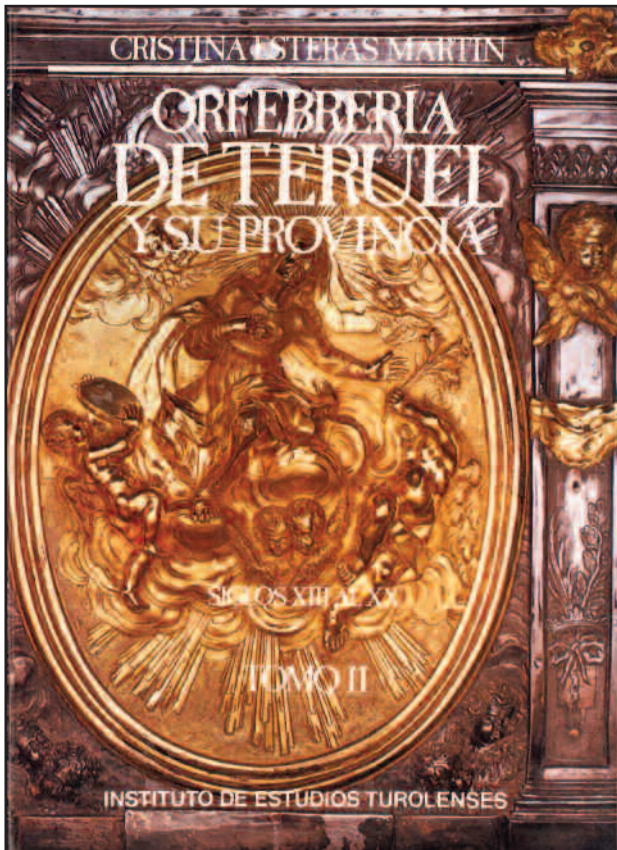
Cat 369. Plata en su color. 37X19 cms. V. López. Zaragoza. Siglo XVIII.

Punzones: V. López, un león rampante y un copón con las iniciales P-C.

De planta hexagonal, moldurado el pie y dividido por bandas verticales que quiebran su contorno. El nudo, aovado, presenta gallones retallados. El relicario, en forma de cruz, con los brazos rematados con rocalla, rayos en el crucero y cuatro viriles.

En la parte inferior del árbol tres punzones: el del autor V. López (no identificado); el de Zaragoza, un león rampante a la izquierda; y un copón con las iniciales P-C, una a cada lado, del fiel contraste Patricio Castán.

Rococó con tendencias clasicistas. Finales del XVIII.



Continuamos con el segundo relicario.

Cat 372. Plata en su color. 36X15 cms. Taller aragonés. Siglo XVIII. Punzones: carece.

Pie circular con adornos repujados de rocalla, torrapuntas y flores. Astil abalaustrado, con el nudo en forma de jarrón con motivos de rocalla retallados.

El relicario está formado por tres óvalos encristalados dentro de un marco de contorno muy quebrado con temas repujados y dispuestos simétricamente. El fondo con escamas punteadas para contrastar con los motivos pulidos.

Rococó. Hacia la sexta década del XVIII.

Transcripción del Documento Relicario nº 2

HORATIUS (está impreso el Escudo de dicho Arzobispo) MATTHAEIUS

UTRIUSQUE SIGNATURE * REFERENDARIUS DEI, ET APOSTOLICAE * SEDIS GRATIA ARCHIEPISCOPUS * COLOSSENSIS SS. D. N. PAPAE PRAELATUS DOMESTICUS * PONTIFICIO SOLIO ASSISTENS, ET SACROSANCTAE LIBERIANAE * BASILICAE CANONICUS.

Universis, & singulis praesentes nostras litteras inspecturis fidem facimus, & attestamur; quod Nos ad majorem Omnipotentis Dei gloriam, fuorumque Sanctorum venerationem, (attenta facultate Nobis specialiter concessa), recognovimus ex authenticis locis extractam *Sacra Reliquia ex op: Clementis PP; qua reverenter collocavimus in theca arq^a: ovata duplici vitro munita, ac (ilegible. doblado) ... coloris rubri colligata, ac Sigillo nostro signata, Eam que dono dedimus, & concessimus cum facultate apud se retinen, aliis*

donan., extra Urbem transmitten., & in qualibet Ecclesia, Oratorio, aut Capella publica Fidelium venerationi exponen. In quorum fidem has testimoniales litteras manu nostra subscriptas, nostroque Sigillo firmatas, per infrascriptum Secretarium nostrum expediri mandavimus. Datum Romae ex Aedibus Nostris die 11 Mensis Maii Anni 1775.

*H(oratius). Archiepus Colos (sensis)
Gratis ubique (firma ilegible)*

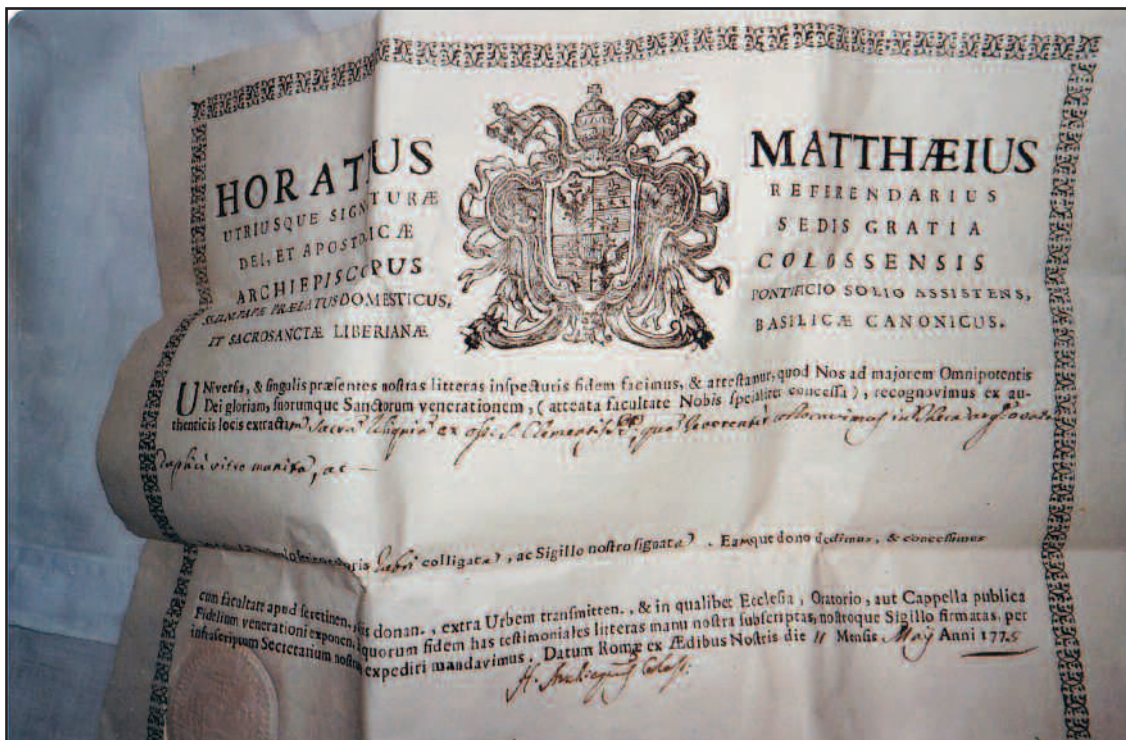
HORACIO MATEO Refrendario que garantiza las cosas de Dios, Arzobispo Colosense y por la gracia de la Sede Apostólica prelado privado de Su Santidad asistente del solio (silla) pontificio, Canónigo de la Basílica Liberiana (o de Santa María la Mayor).

A todos en general, & particulares presentes acreditamos con nuestra carta de inspección, & atestigüamos; que Nos para la mayor gloria de Dios Omnipotente, y para ser hecha la veneración de los Santos (atendiendo a la facultad especialmente concedida a Nos) reconocemos la Sagrada Reliquia del Obispo San Clemente Papa extraída de lugares auténticos, por algún medio colocada respetuosamente en un estuche plateado ovalado protegido por un vidrio doble y... *(doblado ilegible)*... de color rojo atado, con nuestro sello señalado, y entregamos, & concedemos con



licencia para que se conserve por los que se ha hecho donación cuando salgan fuera de la Ciudad (Roma) & por todos los medios en Iglesia, Oratorio o Capilla publica donde esté expuesta para la veneración de los fieles. En fe de ello las cartas testimoniales subscritas de nuestra mano, con nuestro sello, firmadas por el infrascripto Guardián de las Sagradas Reliquias que mandamos expedir. Fechada en nuestra sede de Roma, día 11 mes de Mayo, Año 1775.

H. (Horacio), Arzobispo Colosense.
Gracia en todas partes del mundo. *(firma ilegible)*



La paniquesa

Mustela nivalis (L.1758)

Se llama así en la mayor parte del territorio aragonés tal vez por la semejanza del color de su pelaje al pan y al queso. En castellano, comadreja. Se puede ver en nuestra zona, erguida sobre sus patas traseras observando lo que sucede.

La paniquesa es la más pequeña de las especies de mamíferos carnívoros de Aragón. Se asemeja a un ratón, pero es alargada, con un cuerpo característico de su familia, los mustélidos (fuias, martas, armiño...): cabeza plana, pequeñas orejas redondeadas, cuerpo esbelto, patas y cola cortas.

Es el mustélido más pequeño de la península Ibérica. Con gran diferencia entre machos y hembras en cuanto a la longitud y peso del cuerpo (17.5 cm. a 25 cm. y 70 gr a 200 gr. para los machos y 16.5 cm a 19 cm y 40 gr. a 80 gr. las hembras).



Este dimorfismo sexual permite evitar la competencia entre géneros al depredar cada sexo sobre especies diferentes. Presenta una elevada tasa metabólica necesitando un

constante aporte de alimentos. Un adulto posee un ritmo respiratorio de 96 a 104 respiraciones por minuto y un ritmo cardiaco de 420 a 510 latidos/minuto, para hacernos una idea el ritmo respiratorio en el ser humano es de 10-12 ciclos por minuto y el cardiaco de 60-90 pulsaciones/minuto.

Voraz cazadora, goza de no muy buena reputación en el mundo rural por sus ataques a gallineros y conejeras, siendo perseguida y cazada con cepos, lazos y cebos envenenados hasta hace muy poco tiempo. Injustificado merecimiento por ser ataques escasos y actualmente inusuales. Sin embargo constituye un eficaz regulador de las poblaciones de roedores en nuestros campos, por ser estos su dieta principal junto con otros micromamíferos y pollos de aves.

Activa durante todo el día, muestra nervio al desplazarse, asomándose y levantándose en cada rincón, entrando y saliendo con agilidad entre piedras y agujeros. Es capaz de vivir en una gran variedad de ecosistemas, desde la alta montaña a los esteparios, si bien prefiere los campos cultivados, sobre todo, si hay muros y setos donde esconderse.

Caza todo tipo de ratones, topillos, lirones y pájaros.

Para que no se comiera las gallinas, se le ofrecía pan y queso, mientras se recitaba una fórmula que se ha recogido en occitano, la lengua del sur de Francia:

Panquèro, bèro, bèro, qu'as pâ en'a taulero, hourmage en'a scudèro, e let en'a caudèro.

(Comadreja, bella, bella, que tienes pan en la mesa, queso en la escudilla y leche en el caldero)

En textos antiguos, como el Libro del Tránsito la primera enciclopedia medieval, se recoge: Paniquesa es una chica bestia mas luenga que el lirón, e prende los lirones a soris [ratones] e la culebra. Mas cuando ella se combate con la culebra ella se torna sobén al finollo e come por miedo del beneno, después torna a la batalla. E sabet que paniquesa es en dos maneras, una que abita en casas e una otra que abita en los campos que es mayor, mas cada una conzibe por las orellas e paren por la boca según lo que alguna chen testimonia. Mas los más dizen que esto es mentira, mas como quier que sía, sobén muda sus fillos d'un lugar en otro por que ninguno no se'nde abise, et si ella los troba muertos muitas chens dizen que ellas los fan resuzitar, mas d'aquesto no saben cómo ni en cual manera.

Entre los nativos Inuit de Canadá, cazar una paniquesa era señal de buena suerte, y a la persona que la atrapa se le atribuyen numerosos éxitos en la caza.

En la Edad Media, los filósofos pensaban que la paniquesa podía matar a Basilisco, una criatura mitológica de poderes sobrenaturales, aunque ella también moría en combate.

